

El movimiento obrero tucumano en los inicios del Partido Peronista: Del laborismo a la estatización.

Piliponsky, Esteban.

Cita:

Piliponsky, Esteban (2017). *El movimiento obrero tucumano en los inicios del Partido Peronista: Del laborismo a la estatización*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/397>

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Título: El movimiento obrero tucumano en los inicios del Partido Peronista: del laborismo a la estatización

Mesa: 73 Historia de la izquierda en la Argentina. Política, sociedad e ideas (1880-1960)

Autor: Esteban Pilipovsky (UNT)

Introducción

En 1946 un sector del movimiento obrero nacional y provincial refrendó en el ámbito electoral, una alianza que venía gestándose desde hacía tiempo con una fracción de las Fuerzas Armadas liderada por Juan D. Perón, quien consiguió así la presidencia. Tres años después, en la Gran Huelga Azucarera de 1949, la principal organización obrera de Tucumán, la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), junto a otros sindicatos locales, era intervenida y descabezada por el gobierno nacional ¿Qué sucedió entre una fecha y otra?

Sin duda el agotamiento del modelo económico de redistribución peronista, que ya mostraba síntomas en 1948 y estalló un año después, explica en parte el aumento de la represión y el autoritarismo del gobierno contra los trabajadores y sus luchas. Pero el presente artículo parte de la hipótesis de que, el ataque a la autonomía del movimiento obrero estuvo presente desde el comienzo de la mencionada alianza como un rasgo intrínseco del régimen, manteniéndose en permanente ascenso a lo largo del período, e imponiéndose como una práctica obligada para permanecer dentro del gobierno. La resistencia a ello conllevaba la expulsión del movimiento y el consecuente ostracismo político y sindical. Esta interpretación es la que nos permite explicar que, tras el pico represivo del '49, gran parte de la clase y del movimiento obrero mantuviera la alianza con el peronismo. Incluso, revela las motivaciones por las cuales las víctimas directas de aquel proceso se sintieron vedadas de criticar abiertamente al peronismo y a su líder.

Como demostramos en trabajos anteriores, la posición de poder alcanzada por la fracción sindical adherida a Perón entre fines de 1944 y octubre del '45, es decir el nivel de hegemonía sobre el conjunto del movimiento obrero, y la velocidad con la que esto sucedió, no podría haberse logrado sin el apoyo del Estado, al margen de que el gremialismo nacional y provincial conservó un importante grado de heterogeneidad política. Tras ello, la nueva etapa a investigar implica observar al movimiento obrero abiertamente peronista, siendo parte institucional del gobierno.

Para el abordaje del movimiento obrero en los primeros años del gobierno de Perón, proponemos tres niveles de análisis: el partidario, el de las federaciones gremiales y el de cada sindicato. El presente escrito refleja el primero de estos puntos. Se buscará analizar, la dinámica mediante la cual se impuso desde el poder central hacia todos los sectores del partido el disciplinamiento del movimiento, a pesar y en contra de las esperanzas que había despertado la irrupción de las masas en la política institucional.

Sindicalistas y obreros peronistas que habían sido parte de las persecuciones y exoneraciones dentro de sus organizaciones, contra quienes no aceptaron ser parte de la alianza con el gobierno, debían ahora elegir ante cualquier disidencia, entre mantenerse encolumnados con el régimen imperante o sufrir la misma suerte que aquellos. Este fenómeno, no carente de luchas y resistencias como es natural, generó una gimnasia a lo largo del tiempo sin la cual es imposible comprender los grados de represión que alcanzó el peronismo manteniendo en simultáneo, en un frágil equilibrio, el apoyo de los asalariados.

En Tucumán el naciente peronismo se apuntaló en sus primeras elecciones de febrero de 1946, casi en exclusividad en el Partido Laborista. Las escisiones del radicalismo como la Junta Renovadora o la versión local bautizada Irigoyenista, no tuvieron el peso a la hora de postular candidatos como sucedió en otras provincias del país. Sin embargo, la función de contrapeso de las organizaciones obreras que la cúpula nacional del oficialismo había asignado a estos “viejos políticos de carrera” provenientes de la UCR, en la provincia funcionó dentro del propio laborismo.

Tras los sucesos de octubre de 1945, y en un clima de agitación social y política particularmente efervescentes en el ámbito local,¹ el laborismo tucumano se construyó con una fuerte presencia del funcionariado que surgió y gobernó la provincia a partir del golpe de Estado de 1943. Si bien la autodenominada “Revolución de Junio” fue heterogénea y cambiante, en la provincia se conformó una burocracia en torno a las ideas tutoras del nacionalismo católico. Esta se nutrió tanto de dirigentes locales, como los provenientes del grupo de la Acción Católica nucleados en torno a la publicación Norte Argentino siendo uno de los ejemplos más conocidos la gestión del Dr. Carlos Aguilar vinculada a política

¹ E. PILIPONSKY, “De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán entre octubre del 45 y las elecciones de 1946”, *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, 2, 2014, fecha de consulta en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/5241>.

laboral, como de emisarios foráneos enviados desde el ejecutivo nacional, cuyo caso paradigmático es el de quien terminaría siendo gobernador, el Mayor Carlos Domínguez. A pesar de las divisiones y peleas en el seno del peronismo tucumano por imponer el candidato a gobernador, sosteniendo una fracción del mismo al Dr. Enrique Thiele quien era también funcionario, la querrela fue zanjada por el propio líder al proclamar Perón su apoyo por Domínguez.

El vértigo desatado por la necesidad de aglutinar y organizar al peronismo en la acotada campaña electoral, entre octubre del '45 y febrero del '46, fue la excusa para limitar la negociación y en muchos casos directamente imponer las candidaturas, que también incluían legisladores provinciales de ambas cámaras y diputados nacionales. Pero esta práctica se volvió una costumbre del peronismo, sostenida tras alcanzar la presidencia y la inmensa mayoría de las Gobernaciones y Legislaturas. La creación y fortalecimiento de esta fuerza se había dado a partir del manejo del poder estatal, urdido por su mentor en permanente ascenso dentro del régimen de Junio, y no hubo intención de transformar esta lógica tras legitimar el movimiento en las urnas. Ello dio como resultado una permanente necesidad de disciplinar e imponer el verticalismo en la toma de decisiones al interior de sus filas.

La heterogeneidad de los sectores que integraron la alianza que catapultó a Perón a la presidencia, y la masividad que cobró su estructura política, obligaron a una permanente negociación por los espacios de poder y el rumbo a seguir. Para dirimir dichos conflictos, la conducta del peronismo consistió cada vez más en acotar los espacios participativos y afirmar una estructura rígida mediante el uso de mecanismos autoritarios como las sanciones y expulsiones de los integrantes díscolos o rebeldes de la organización, el fraude electoral en las elecciones internas y las constantes intervenciones enviadas desde la metrópoli. En las siguientes líneas se relatarán los principales momentos de disputa en el seno del Partido en Tucumán, llamado Laborista al comienzo, luego Partido Único de la Revolución y finalmente Partido Peronista, entre el primer triunfo electoral de 1946 y la Gran Huelga Azucarera de 1949.

Los acontecimientos más álgidos de la disputa partidaria en la provincia durante el período analizado fueron la elección de senadores nacionales de 1946, los comicios internos del partido para designar convencionales nacionales en 1947 y, finalmente, la

disputa por las candidaturas y luego las propias elecciones legislativas de 1948. Al describirlos, la atención estará puesta en uno de los actores principales de la alianza constitutiva del peronismo, el movimiento obrero oficialista, el cual a su vez mostraba una importante diversidad ideológica en su composición.

Disputas por las senadurías y el límite de la FOTIA

En la época en cuestión la elección de senadores nacionales era indirecta, su designación recaía en las Legislaturas provinciales. Los dos representantes de cada provincia se escogían por mayoría simple de modo que, dada la composición de ambas cámaras tras las elecciones de 1946 en Tucumán, los escaños fueron ocupados por el laborismo.² La forma de disputa por los mismos, ya con el triunfo electoral consumado a nivel nacional y provincial, dejaba avizorar la dinámica que tendrían los conflictos del partido gobernante con el nuevo régimen en el poder.

Aun antes de ser ratificado por el colegio electoral, aparecía en escena el nuevo mandatario provincial, cuyo histórico peso en la elección de los miembros de la cámara alta no pensaba relegar. A pesar de la apabullante victoria en las urnas, Domínguez era un candidato débil sin una base territorial propia. Su origen *porteño* fue numerosas veces recordado durante su gestión, a la hora de las reprobaciones dentro de su propia fuerza. El apoyo de Perón a su postulación le otorgaba una fuerte legitimación, pero no lo eximía de las críticas internas como sí ocurría con el propio líder, cuyos cuestionamientos públicos parecían totalmente vedados entre sus seguidores. Por ello, el gobernador tucumano debió construir su espacio de poder una vez electo y, sobre todo, limitar el surgimiento de otras coaliciones que pudieran oponérsele dentro del oficialismo.

Domínguez estructuró su poder apoyándose en la Legislatura Provincial, exigiendo a los miembros de origen obrero una lealtad más férrea que la ofrecida a las organizaciones gremiales de la que provenían, y gracias a las cuales habían alcanzado su banca. Su éxito en esa estrategia fue relativo y cambiante, lo que podremos apreciar más adelante. Pero obtuvo un primer triunfo al proclamar como candidatos a senadores nacionales al Dr. Fernando de

² El peronismo obtuvo 29 de los 34 diputados y 18 de los 19 senadores. G. RUBINSTEIN, *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*, Facultad de Ciencias Económicas UNT, Tucumán, 2005, p. 85.

Lázaro y al sindicalista ferroviario de LF (La Fraternidad) Luís Cruz, contra la oposición presentada en ese momento por la FOTIA.

Con la imposición de estos nombres como candidatos al Senado Nacional, luego ratificados por la Legislatura, el flamante gobernador alcanzaba varios objetivos. En primer lugar, pese a la escasa presencia del radicalismo renovador en la provincia, el laborismo local seguía la lógica nacional de limitar la presencia sindical en los órganos de gobierno otorgando uno de los dos escaños en disputa, mientras el restante quedaba para un profesional.

Domínguez remarcaba su alianza con el sindicalismo de la Capital provincial en detrimento de los azucareros, y dentro de aquellos con los gremialistas de los sectores más acomodados de la clase obrera, a quienes algunos sociólogos han catalogado como *aristocracia obrera*.³ El caso paradigmático de este sector social eran entonces los trabajadores del riel, y de allí su apoyo a LF a través de Cruz. Sin embargo no fue este sindicato el mayor pilar de la alianza construida por Domínguez, sino la UF (Unión Ferroviaria) de la Capital. Dos de los principales alfiles del gobernador, el diputado provincial julio Mirandou y el diputado nacional Nerio Rodríguez, provenían de las filas de la UF. Junto a estos puede sumarse el bancario Isauro Silva, también diputado provincial por el distrito Capital.

Cabe aclarar que los ferroviarios de la Capital tenían un tipo actividad más calificada y un ingreso superior a la media de los asalariados. Sus colegas de los importantes talleres ferroviarios de Tafí Viejo, en cambio, en su mayoría realizaban una labor más cercana a la de los operarios fabriles, lo cual explica en parte que su seccional de la UF se mantuviese afín a la FOTIA antes que a sus colegas capitalinos.

Finalmente, el futuro gobernador lograba otro importante triunfo en la coyuntura de elección de las senadurías. Todos los legisladores peronistas, de los cuales varios provenían del gremialismo azucarero, siguieron la disciplina partidaria pese al explícito desacuerdo de la FOTIA, que intentó infructuosamente imponer candidatos de sus filas. Algunos de los legisladores vinculados con la federación de obreros azucareros pidieron justificar su voto durante la asamblea para exculparse por seguir la posición de su bloque, sobre todo a la

³ Para un análisis de la temática ver: E. JELIN; J. C. TORRE, “Los nuevos trabajadores en América Latina: una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera”, *Desarrollo económico*, vol. 2285, 1982, 1981.

hora de elegir a de Lázaro, pues de ambos candidatos era el más incómodo de apoyar al no ser obrero y carecer de participación en el laborismo hasta entonces. El Diputado Juan Antonio González sostenía a la hora de la elección:

“En distintas oportunidades he sostenido que el Partido Laborista debía siempre contemplar y respetar a la opinión mayoritaria de sus afiliados y que en esa ruta desempeñaría su rol de dirigente de la agrupación. Pero algunas veces la decisión de los organismos partidarios, que no siempre consultan esas aspiraciones mayoritarias, impone a sus dirigentes una conducta a seguir, aun cuando ello implica violentar su conciencia. Para no ser acusado mañana, termino diciendo, de haberme levantado contra una decisión de mi partido, y violentado mi conciencia, voto por el señor de Lázaro para senador nacional”.⁴

Mientras el senador provincial Delfor Gallo ratificaba su voto por de Lázaro “...no obstante hacerlo defraudaba la confianza y los anhelos de sus compañeros”, y una argumentación similar daba el diputado José Soberón. Las palabras de González le costaron que durante un cuarto intermedio de la sesión de la asamblea legislativa en cuestión, el senador Eustaquio Benítez de su misma fuerza lo increpara violentamente sin llegar a los golpes de mano por la intermediación de los presentes.

La FOTIA intentó en los días anteriores a la asamblea legislativa, imponer sus propios candidatos. Si bien esta no había aparecido públicamente con tanta fuerza en la elección de candidato a gobernador pretendía sí hacerlo con las senadurías, sosteniendo tras la elección de febrero que era la base social y electoral del laborismo. Los candidatos propuestos eran Manuel Parés, originalmente del ingenio Mercedes pero entonces Pro secretario de FOTIA, es decir segundo en el secretariado de la federación, y Rómulo Chirino del ingenio La Florida.

Sin embargo los legisladores electos que venían del gremialismo azucarero sufrían, como ya mencionamos, la presión de responder a la disciplina partidaria donde el ejecutivo provincial primero y el nacional por encima, tenían la última palabra. Mientras mucho culpaban de traidores a los diputados y senadores de este origen por no seguir el mandato

⁴ *La Gaceta*, 28 de abril de 1946.

de la FOTIA para las senadurías nacionales, el candidato de la federación Chirino afirmaba en una asamblea de la misma, "...que la división de los obreros en gremiales y políticos había sido lo que impidió a la FOTIA realizar una acción decidida a fin de obtener que quedasen en manos de los obreros del azúcar los cargos representativos de la provincia".⁵

Tras la elección de Cruz y de Lázaro como senadores el 28 de abril de 1946, la FOTIA intentó hacer cambiar la decisión. Aceptó la elección de Cruz, pese a que acusaba al mismo y a su sindicato de no haber apoyado en un primer momento la huelga del 16 y 17 de octubre del año anterior en apoyo a Perón. Pero decidió solicitarle la renuncia a de Lázaro y exigir una nueva convocatoria a la asamblea legislativa para elegir a Parés. Convencida de que tenía el apoyo de Perón, que mantenía un discurso ambiguo, amenazó con mandar a sus electores a gobernador a votar por el propio Parés en lugar de Domínguez. Además, comenzó a crecer la idea de convocar una huelga para alcanzar su objetivo. Si bien en un comienzo la resistencia de los azucareros despertó apoyo en varios sectores incluso ajenos a la propia industria, en tanto se estaba enfrentando los mecanismos poco democráticos del laborismo local a la vez que se fogoneaba el obrerismo del mismo, la querrela se esfumó rápidamente.

La presión partidaria y de los propios legisladores azucareros al interior de cada uno de sus sindicatos en favor de la elección a senadores ya consumada, logró sus frutos. Con el paso de los días varias organizaciones alzaron su voz opinando que debía aceptarse lo actuado por la asamblea legislativa, y en contra de las medidas de resistencia propuestos por la FOTIA. El primero en sugerir una tregua fue el propio candidato Chirino, quien en realidad comenzaba a mostrarse como un opositor al secretariado de la FOTIA, posición que mantendría en los años siguientes. Justo el 1º de mayo de 1946 publicó en *La Gaceta* una solicitada sugiriendo que se pidiese otro cargo público para Parés.

En la asamblea de la FOTIA del 3 de mayo René Villacorta del ingenio Aguilares, uno de los más reconocidos dirigentes de la federación, se sumaba a la idea de deponer la lucha por las senadurías. Pese a eso, aquella reunión votó el llamado a una huelga general de la rama y nombró una comisión para que visitase a de Lázaro y le pidiese su renuncia. Ambas acciones fallaron estrepitosamente. El ya elegido senador nacional, al ser encarado

⁵ *La Gaceta*, 22 de abril de 1946.

por dirigentes gremiales azucareros, presentó una cuestión de privilegio que concluyó con un allanamiento policial en la sede de la federación.

En tanto la huelga, que comenzó el 4 por la tarde, debió levantarse rápidamente debido al poco acatamiento. Sucesivamente comenzaron a contrariar públicamente a la FOTIA los sindicatos de los ingenios Santa Bárbara, Lastenia, Esperanza y La Fronterita, en algunos casos negando por inconsulto el voto a favor de la huelga realizado por sus propios delegados. Este último sindicato además, acusó que la federación nunca apoyaba las huelgas gremiales y ahora hacía una medida de fuerza por un tema político. Finalmente el diputado nacional Nerio Rodríguez logró que el Partido Laborista nacional se opusiera al pedido de los azucareros, argumentando que su postulación de candidatos a senadores había sido manifestada en forma tardía. El partido amenazó con intervenir a todos los centros laboristas de la provincia que venían apoyado a la FOTIA.

Pese a esta derrota circunstancial, el gobierno nacional le ofreció a la federación el cargo de delegado regional de la STP y la posibilidad de tener un delegado permanente en la Casa Rosada, sede del PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Ello demostraba la importancia que tenía esta organización obrera en la coalición peronista. Durante junio de ese año, se nombró para dichos cargos a Manuel Parés y Alberto Romero, contador asesor de algunos gremios. Varios sindicatos, principalmente los de la zona sur de la provincia, rechazaron las designaciones argumentando que no se había consultado a las bases. De todos modos Parés asumió finalmente el 11 de julio, comenzando una gestión que duró poco más de una año y se caracterizó por numerosos conflictos y críticas de los propios azucareros y de otros sindicatos de la provincia. Mientras Romero, impugnado por no ser obrero, renunció antes de asumir haciéndolo en su lugar Francisco Torres del ingenio La Fronterita.

El conflicto por las senadurías comenzó a configurar la forma en la que se desenvolvería la política dentro del complejo mundo de los trabajadores azucareros. El secretariado de la FOTIA se comportó desde entonces como una fuerza independiente dentro de la alianza gobernante, sin integrarse dentro con los organismos partidarios ni tampoco del resto de la rama sindical local. Pero eso no implicaba en absoluto que esta postura fuese del conjunto de las filiales de la federación. Muchos de los sindicatos de la misma se opusieron y enfrentaron a su dirección, boicoteando su accionar y poniendo en jaque su mayoría en la asamblea de delgados. Esta pelea implicó constantes intervenciones

del secretariado a los sindicatos, aparición de organizaciones paralelas, denuncia de fraudes electorales, exoneración de los miembros del secretariado de las organizaciones sindicales de las que era oriundos (que se sumaban a las reiteradas expulsiones de disidentes en el seno de cada organización), etc.

Estas disidencias que se producían entre filiales y dirección de la FOTIA eran muchas veces fogueadas en el seno de las primeras, por los legisladores provenientes de cada una de ellas. Al obtener sus bancas, estos fueron empujados a renunciar de sus funciones en los gremios (aunque no todos lo acataron). Pero los trabajadores allí agrupados siguieron siendo su base social y electoral, lo que les exigía mantener presencia entre los mismos. Por ello los legisladores peronistas apoyaban alguna de las líneas dentro de cada sindicato, lo cual era habitualmente denunciado como una injerencia externa por quienes se sentían afectados. La oposición entre legisladores azucareros peronistas y la dirección de la FOTIA llegó a su cumbre en la huelga de 1949, cuando los primeros intentaron quebrar la medida de fuerza en abierto enfrentamiento con la federación. Tal encono, como buscamos demostrar, se fue gestando desde los comienzos del gobierno peronista.

Las elecciones internas y el fraude

El naciente peronismo, luego del trájín que había implicado crear un partido en unos pocos meses y ganar las elecciones de febrero de 1946, tenía dada las condiciones para institucionalizar su fuerza partidaria. En Tucumán manejaba la gobernación y una amplia mayoría en ambas Cámaras de la Legislatura, sumado al poder que ostentaba en las demás provincias y a nivel nacional. Pero, por un lado las disputas internas y por el otro las ideas de permanente conspiración en contra del gobierno, alimentadas desde la propia conducción, impidieron aquel objetivo. Lo primero mantuvo una situación de querrela permanente, que incluso se trasladó a las propias instituciones del Estado que el peronismo manejaba, y lo segundo y más cuestionable impidió que estas corrientes internas se dirimieran en forma democrática.

Tras la traumática unificación de las diversas fuerzas que apoyaron la candidatura de Perón en el Partido Único de la Revolución, desde mediados de 1947 sus autoridades anunciaron elecciones internas para definir sus autoridades. Estas no se llevarían a cabo,

pero se convocó a comicios para elegir convencionales al primer congreso constituyente peronista, el cual terminaría entre otras decisiones adoptando oficialmente la denominación de Partido Peronista. Estas elecciones se realizaron en forma simultánea en todo el país, resultando muy controvertidas en varias jurisdicciones, una de ellas Tucumán como relataremos a continuación.

Cuando el anuncio de elecciones internas era aún un rumor sin fecha oficial, comenzó a producirse un cisma en el peronismo provincial. La gran mayoría del bloque de senadores oficialista decidió enfrentar al gobernador y al bloque oficialista de diputados que se mantuvo a su lado. Se cristalizaba así el rechazo a Domínguez que existía en diversos sectores desde el surgimiento de su candidatura. Numerosos factores abonaron esta división. Entre los más importantes, que solo enunciaremos para no exceder los límites de este escrito, están: la forma de aplicación de las campañas de “los 60 días contra el agio” y “lucha contra el alcoholismo”, el proyecto de Ley del ejecutivo para grabar la actividad periodística, y la gestión de Domingo Bruno como gobernador interino⁶ en algunos conflictos obreros como el del ingenio Santa Ana, y en un asunto de la Comisaría Penitenciaria donde actuó en disidencia con la posición del gobernador, entre muchos otros contrapuntos.

A ello deben sumarse otros factores externos de la propia dinámica del gobierno. Por el lado de la política nacional la unificación de las fuerzas peronistas en el PUR (Partido Único de la Revolución) y la caducidad de los cargos partidarios ordenada por Perón tras su triunfo electoral, dejó secuelas en el oficialismo local. En tanto en el plano sindical, la intervención de la CGT con la consecuente expulsión de su titular Luís Gay también afectó el contexto provincial, en donde el factor sindical del gobierno era muy fuerte. En ese contexto, y por factores que incluyen pero exceden el *affaire* Gay, el movimiento obrero tucumano sufrió una escisión cuyo cenit fue la conmemoración de 1º de Mayo de 1947 en dos actos separados: uno de la CGT y otro del CRIP (Comité de Relaciones Intergremiales Provincial). Seguramente esta división sindical fue también

⁶ Gobernador interino era el nombre dado a quien ejercía la titularidad del poder ejecutivo de la provincia en ausencia de su titular. En la línea sucesoria, debajo del gobernador se encontraba el presidente de la Cámara de Senadores, pues no existía en la Constitución provincial el cargo de vice gobernador, el cual fue creado en la reforma de 1949.

apuntalada por los legisladores, a la vez que se convirtió en una de las causas de su pelea entre sí.

La disputa de los senadores contra el ejecutivo provincial y los diputados se reconoció públicamente a comienzos de agosto del '47 y fue altamente belicosa. Julio Mirandou, líder de los diputados, consideró a los senadores disidentes “enemigos políticos del gobierno y de los diputados peronistas.”⁷ En tanto los senadores relegaban del bloque a dos de su pares por mantener el apoyo a Domínguez, Silenio Caínzo y Eustaquio Benítez (al poco tiempo se les sumaría Ernesto Ance), oportunidad en la que Benítez volvía a mostrar su perfil violento amenazando con un arma de fuego a Bruno y Florentino Farina. El PEN envió al senador nacional Cruz a intentar dirimir el pleito. Pero este no solo fracasó en la misión, sino que poco después se pronunciaría a favor del bando de los senadores. De todos modos su posicionamiento fue circunstancial, pues aquel acabaría siendo el grupo perdedor y Cruz optaría por la prescindencia del conflicto logrando mantenerse así en la cúspide del partido, lo cual le permitió años después convertirse en gobernador.

Frente a las elecciones a convencionales, los senadores liderados por Bruno formaron la Lista Azul mientras los diputados encolumnados tras Mirandou formaron la Roja. Es complejo encontrar una base tanto sociológica como política a esta división. Sin lugar a dudas el aspecto de las ambiciones personales, muchas veces desdeñado como elemento explicativo en las ciencias sociales, es un factor destacado en esta coyuntura. En el ámbito provincial quienes se disputaban el poder eran nóveles casi en su totalidad en el manejo de las altas esferas estatales y su ascenso había sido vertiginoso. Puede interpretarse por ello que las apetencias personales, típicas de cualquier político, se vieron en aquellos hombres del peronismo exacerbadas y aceleradas por la vorágine de la época. Sumado a ello, la falta de institucionalidad para resolver los conflictos internos que empezaba a mostrar el partido gobernante, plenamente confirmada con el paso del tiempo, invitaba a dirimir las disputas con abiertos enfrentamientos “a todo o nada”.

Sin embargo son posibles algunas caracterizaciones entre rojos y azules. Moira MacKinnon hace una división ubicando a los rojos como “políticos” y a los azules más vinculados a los sindicatos.⁸ Esto tiene asidero en tanto los rojos ostentaban el poder

⁷ *La Gaceta*, 8 de agosto de 1947

⁸ M. MACKINNON, “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, en Sergio Grez Toso, Francisco Zapata, Moira Mackinnon (eds.) *Formas tempranas de*

político de la provincia y por ende intentaron que el conjunto de las fuerzas se subordinasen al Estado provincial. Incluso este sector mostró mayor interés en la defensa de la autonomía provincial, como sucede en prácticamente todos los gobiernos locales que deben, indefectiblemente, lidiar con un ejecutivo nacional siempre imperioso con la provincia.

En tanto los azules propulsaban un partido con mayor presencia de las organizaciones sindicales. Además frente a su menor poder, aunque nada desdeñable pues manejaron el senado hasta la elección de 1948 y luego tuvieron presencia en ambas cámaras, era más propenso al arbitraje nacional. También defendieron que los conflictos laborales fuesen jurisdicción del Estado central por vía de la Delegación Regional de la STP, en lugar de permitirle a la provincia recuperar esa prerrogativa a través de la creación de tribunales de trabajo, pelea que mantuvo en vilo a la provincia tiempo después, en noviembre de 1947. De todos modos los límites entre uno y otro grupo son vidriosos, como iremos mostrando, y no es posible delimitarlos mediante divisiones clasistas como propone Mackinnon.

Una vez presentadas las facciones en disputa la mayoría de los centros políticos, sindicatos o grupos de obreros sentaron postura por uno u otro bando. Las voces a favor de mantener la unidad existieron pero fueron minoritarias. Ambos grupos se presentaban como representantes de los obreros y llevaban en sus filas figuras provenientes de las clases laboriosas. Entre los candidatos de la Roja alguno de los diputados de este origen eran: Mirandou ferroviario, Silva bancario, Ruperto Almaraz chófer y Manuel Osoreo azucarero. Lo propio sucedía con la Azul, pero aquí con mayor presencia de azucareros: Bruno había sido empleado del ingenio Santa Ana, Ramón Carrizo delegado del mismo ingenio, Pedro Gómez delegado del ingenio Aguilares y tesorero de FOTIA, y Luís Octavio Rodríguez delegado de La Fronterita. A ellos deben sumarse los funcionarios de la STP también ex azucareros Manuel Pares y Guillermo Vázquez. Aunque también adherían a dicha fracción miembros de otros sindicatos como Bernardo Berenguer de comercio, José Ponce metalúrgico y Mario Paoletti bodeguero. De todos modos, estas adhesiones no implicaban que las organizaciones a las que los mencionados dirigentes pertenecían apoyasen abiertamente una u otra lista.

organización obrera, La Crujía : Instituto Torcuato Di Tella/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2003.

Domínguez buscó, como lo hizo a lo largo de toda su gobernación, mantener a la FOTIA aislada y al margen de la disputa entre rojos y azules, apareciendo como una tercera fuerza independiente. Esto le representaba un mal menor pues, a pesar de tener ciertos apoyos en la actividad más importante de la provincia, el gobernador sabía que los trabajadores azucareros estaban más cerca de la Lista Azul que de la propia, sobre todo dentro del secretariado de la FOTIA. Las principales diferencias que sostenía con el sector radicaban en el manejo de las campañas contra la carestía, y en el cumplimiento de exigencias a los empresarios azucareros para que se hiciesen cargo de las viviendas y la salud de los obreros. Exigencias por cierto, que provenían de Buenos Aires sin mayor estudio de las condiciones para su aplicación, y muy difíciles de efectivizarse sin el suficiente apoyo político o sin una alternativa económica como podía ser la expropiación, aspiración que algunos trabajadores sostenían pero que el gobierno nacional nunca contempló como posibilidad.

Frente a la táctica de Domínguez, un sector del secretariado de la FOTIA terminaba accediendo al mismo en cada ocasión, tanto por presiones locales y nacionales, como por intereses propios. En el caso de las elecciones internas la federación se inclinó por formar una tercera lista: la Lista Blanca. Esta fue liderada por José Lucas Rueda, presidente del sindicato del ingenio La Corona y de la Agrupación Gremial Peronista de la Industria Azucarera, brazo político de la FOTIA creado en febrero de 1947. Pero además Rueda era comisionado municipal de Concepción (la segunda ciudad más importante de la provincia), es decir intendente interventor, y proyectaba su candidatura para cuando se realizasen en la provincia la normalización de las intendencias, intervenidas desde 1943.

Había sido tan evidente en un primer momento la cercanía de FOTIA con los senadores azules que el propio Fernando Riera, partidario de los rojos, criticó a la federación pidiéndole que se mantenga al margen de la pelea entre ambas fuerzas.⁹ La creación de la Lista Blanca generó por el contrario gran rechazo entre los azules que, un día antes de las elecciones internas, acusaron en una solicitada en el diario *La Gaceta* que Rueda los apoyó a ellos hasta que tuvo una entrevista privada con Domínguez, cuya idea era fracturar a la FOTIA. Además expusieron en la solicitada un facsímil del acta en donde mostraba que Rueda había sido echado del laborismo en mayo de '46, siendo acusado de

⁹ *La Gaceta*, 24 de agosto de 1947.

recibir plata para llamar a votar aquel febrero por la Unión Democrática opuesta a Perón.¹⁰ Se ve con este ejemplo dos cuestiones características de la rutina partidaria peronista: la expulsión como práctica recurrente contra los adversarios circunstanciales, siempre bajo la acusación de traición; y la campaña difamatoria contra los candidatos opositores de la propia fuerza, algo común a todos los grupos del oficialismo. La Lista Blanca logró el apoyo de la gran mayoría del secretariado de la FOTIA, a excepción de Parés de la STP y Gómez que se mantuvieron con los azules, y se presentó como la lista de los azucareros logrando muchos adeptos del sector y de otros sindicatos y centros políticos.

Las autoridades nacionales enviaron al diputado nacional Héctor Cámpora para intentar unificar las diversas posiciones, lo cual fue infructuoso, y para fiscalizar los comicios. Las elecciones se llevaron a cabo el 21 de septiembre y se presentaron 4 listas, las mencionadas Roja, Azul y Blanca, más la pequeña Lista Verde formada por empleados públicos y algunos adherentes como Chirino del ingenio La Florida y Matías Saracco del Concepción, lo que muestra que había azucareros en los cuatro bandos.

Desde varios días antes de los comicios, los opositores al gobierno provincial denunciaron que no se anunciaban los lugares de votación ni se exponían los padrones. Dicha información se hizo pública recién en la madrugada del día de la elección. Los rojos manejaban la junta electoral y por lo tanto eran quienes definían padrones y lugares de votación, con lo cual tenían naturalmente los datos en cuestión desde mucho antes. Además hubo denuncias por el uso de bienes públicos y de la Universidad Nacional de Tucumán a favor de la campaña roja, como vehículos y nafta pagada con fondos del Estado. El esperado triunfo de la Roja fue impugnado por las otras tres listas. Según los datos que publicaba en los días siguiente *La Gaceta*, de los 40.800 afiliados aparecieron empadronados para votar poco más de 31.000, cuyo faltante naturalmente la oposición atribuyó a un manejo electoralista. De los habilitados para votar lo hicieron 11.531 afiliados, un 37%, y se impugnaron de esos votos 1.231, más de un 10%.¹¹

En el documento presentado por la Lista Azul pidiendo la nulidad de los comicios destacaban:

¹⁰ *La Gaceta*, 20 de septiembre de 1947. Es interesante que el facsímil reproducido en el diario, fechado el 6 de mayo de 1946, es firmado por el PL pero con una hoja membretada del sindicato del ingenio La Corona. Es decir que la separación entre sindicatos y partidos era enunciada pero muy poco practicada.

¹¹ *La Gaceta*, 22 y 24 de septiembre de 1947.

“Afirmamos bajo juramento, que jamás en la provincia de Tucumán, se ha dado un espectáculo más bochornoso en la luchas internas de los partidos políticos que el que se ha ofrecido en el día de la fecha al pueblo tucumano. Lo más lamentable, señor veedor [Cámpora], es que el fraude se ha consumado en contra de hombres que integran listas de una misma fuerza política, que han contribuido a la lucha con el elevado propósito de sentar las bases de un gran partido nacional, que sirviera de respaldo al gobierno del General Perón.”¹²

Cámpora validó las elecciones aunque luego, al retornar a Buenos Aires, presentó un informe que sembró un manto de dudas sobre una posible intervención a la Junta Provincial del partido. De todos modos las autoridades nacionales advertían que en caso de aplicar esa sanción, esta no afectaría el resultado de las recientes elecciones. Finalmente, una delegación de la Roja viajó a la Capital y logró que se desestime la intervención lo que fue muy festejado por dicho grupo.

1948: el peronismo dirime su interna en las elecciones abiertas

En realidad la victoria de los rojos impidiendo la intervención fue irrisoria pues en octubre de 1947, menos de un mes después de haber hecho sus primeras elecciones internas nacionales, el peronismo anunciaba que intervendría las Juntas Provinciales de todo el país. La justificación era la organización de las candidaturas para los comicios legislativos de marzo del año siguiente, bajo el pretexto de falta de tiempo para elegir las mismas en internas partidarias ante el caldeado clima del partido en varios puntos del país. Además se prometía que los interventores organizarían finalmente las tan anunciadas elecciones de autoridades partidarias, lo cual una vez más no sucedería. De todos modos, en los días siguientes al anuncio de intervención, la dinámica del peronismo giró en torno a crear candidaturas para la Junta Provincial del partido. Sobre todo en el amplio arco opositor a la lista oficialista provincial, la Roja. El senador nacional Luís Cruz se puso a la cabeza de dicho movimiento, avanzando en un principio de acuerdo entre los azules, la FOTIA y los sindicatos de la Capital provincial.

¹² *La Gaceta*, 22 de septiembre.

El 16 de noviembre durante una asamblea de delegados de la FOTIA, se decidió tratar sobre tablas la posición de la federación frente a la interna peronista. Los sectores más proclives a la participación política empujaron para apresurar la toma de postura de la federación. En primer lugar se votó, por amplia mayoría, que la FOTIA si participaría de la interna del partido, pero no con una fuerza propia sino apoyando a uno de los otros dos grandes sectores existentes. Acto seguido se eligió apoyar a la Lista Azul por 18 votos contra 15 de la Roja.¹³ Esto fue un gran golpe para Rueda y un triunfo, momentáneo y muy escueto, de los azules dentro de la FOTIA liderados por el tesoro de la entidad, Gómez. Finalmente este posicionamiento también despertó la oposición de sindicatos y grupos de obreros azucareros que se quejaron que la FOTIA tomase posicionamiento político y, por otro lado, que algunos delegados se hubiesen inclinado por una u otra fuerza de forma inconsulta. Uno de los que alzó su voz en ambos sentidos, fue el primer secretario general de la organización José Rodríguez. Pero la posición de presidencia era minoritaria para entonces, mientras la falta de democracia interna principalmente en temas políticos, una constante de la federación.

Si bien, como mencionamos, la elección para autoridades del partido no se realizarían, este gran frente de los azules en gestación no solo ponía nervioso a Domínguez y sus principales aliados los diputados provinciales, sino también al gobierno nacional. Este no podía permitir ni que una fracción tan abiertamente opuesta al ejecutivo provincial fuese mayoritaria, ni que la provincia quedase en manos de las organizaciones obreras. Menos si la alianza era entre la gran FOTIA y el resto de los sindicatos locales, creando así un movimiento obrero unificado y con demasiado nivel de autonomía.

En ese contexto llegó el interventor del partido a la provincia. Como en el resto del país se trató de un diputado nacional, naturalmente de una provincia diferente. En Tucumán se anunció a Alcides Montiel, que puso como excusa una supuesta enfermedad¹⁴ y fue remplazado por Valerio Rouggier hasta que este último fracasó en su misión, y entonces si tomo cartas en el asunto el nombrado primeramente. Aunque es difícil de corroborar como

¹³ *La Gaceta*, 16 de noviembre de 1947.

¹⁴ El propio Montiel reconoció tiempo después ante un grupo de copartidarios locales, mientras les pedía renunciamentos personales a las candidaturas legislativas en favor del bien común, que no había venido a la provincia apenas fue nombrado, fingiendo una enfermedad, porque no quería confrontar con viejos amigos. Montiel explicó que había trabado esas relaciones de amistad en diciembre del '44 cuando visitó la provincia por un conflicto de algunos sindicatos azucareros, que el entonces dirigente de la CGT ayudó a desmantelar. *La Gaceta*, 2 de febrero de 1948.

algo realizado adrede, esta aparición de dos interventores sucesivos es similar a otras intervenciones en la provincia en la misma época, por ejemplo la realizada sobre la Delegación Regional de la CGT. Lo común es que, frente a conflictos complejos y muy trabados en su resolución, el primero de los emisarios llega a confrontar, a “patear el tablero”. Generaba incluso más conflicto, hacía grandes promesas incumplibles a cada una de las partes y dejaba la confrontación que venía a solucionar al borde del caos. Luego, quien lo sucedía llegaba como un salvador y, ungido de la palabra de Perón, imponía una solución que se debía acatar y que remarcaba la supremacía del poder central.¹⁵

Rouggier llegó a la provincia en diciembre del '47 y su primera medida fue la intervención de la Jura Provincial del partido, manejada por los rojos. Esto generó una acefalía que se sumó a las confusas órdenes que emanaban desde Buenos Aires y que el interventor se dedicaba a aplicar, en el marco de la disputa del momento: la elección de candidatos para las legislativas de marzo de 1948. En un primer momento, el Congreso Constituyente del partido aún vigente, decidió que por única vez serían los convencionales, o sea ellos mismos, quienes elegirían en cada provincia a los candidatos a legisladores. Pero se daba la opción a los grupos disidentes que enviasen propuestas al CS (Consejo Superior) peronista para que este, o de ser necesario el propio Perón, dirimieran algunos casos. Esta alternativa, aunque terminó mostrándose luego como una falacia, dio un poco de respiro a la situación tucumana, en donde gran parte del partido rechazaba de plano que fuesen los convencionales, todos rojos y elegidos fraudulentamente, quienes eligiesen candidatos.

Durante la primera quincena de enero del '48 ambos grupos, es decir también los rojos, enviaron sus propuestas de candidatos al CS para que este emitiese posición, sin hacer públicas las mismas y en un total hermetismo. De todos modos, aparecieron naturalmente trascendidos que despertaron a su vez quejas cruzadas por los candidatos propuestos y desmentidas de uno y otro lado respecto a si se estaba o no en dichas nóminas. El rumor era que se llegaría a una fórmula de consenso entre los dos sectores, solución más aceptada por los azules que por los rojos. Pero el 17 ese mes, Rouggier volvía de un viaje de Buenos Aires y proponía que ante la falta de acuerdo se reuniesen los gremios obreros, como auténticos representantes del peronismo, y elevaran su opinión. Esta propuesta, en

¹⁵ Uno de los casos similares en la CGT fueron las intervenciones de Plácido Polo y luego de Antonio Ferrari en marzo y junio de 1947 respectivamente, pero no es el único. Pasará luego nuevamente en 1949.

contramano con la idea de prescindencia de los sindicatos que se sostenía discursivamente desde el partido, abría una *caja de pandora*.

Naturalmente tras ello las propuestas se multiplicaron, y sabiendo que aquello sucedería es difícil pensar que no estuviese premeditado. La idea era presionar a los rojos y, sobre todo, a los azules para que depongan sus pretensiones. Al reunirse, la FOTIA decidió presentar candidatos propios, contrariando su primera decisión y rompiendo su adhesión con los azules, al igual que en la elección interna para convencionales del año anterior. Lo propio hacían los sindicatos de la Capital, por separado de los azucareros, anunciando la creación de un Partido Obrero Peronista al cual la FOTIA sería invitada a liderar.

Luego de estas reuniones gremiales, Rouggier hizo conocer una propuesta del CS que no se hizo pública pero fue rechazada por todas las partes, y que caldeó aún más las aguas. Tras ello dejó trascender un apoyo a la lista de la FOTIA pero viró rápidamente y convocó a los constituyentes del partido, todos de la roja, para que eligiesen los candidatos. Aunque estos votaron por algunos miembros de los azucareros, las listas eran a paladar del oficialismo provincial. Para cerrar, el interventor del partido participó en un acto público proclamando la lista elegida por los rojos, el 29 de enero. En 12 días, entre el 17 y el 29 de enero, Rouggier había agitado aún más el clima del peronismo tucumano multiplicando sus puntos de conflictos.

El escenario era, en síntesis: una lista oficial a medida de la Roja, que se mostraba intransigente pero se sabía poco representativa, y una oposición formada por la FOTIA, los sindicatos de la Capital y los azules (básicamente los senadores) amenazando con crear su propia fuerza. Lo que había logrado Rouggier, con especulaciones, intrigas y mentiras, eran dos cosas: que esa oposición fuesen tres sectores diversos, en lugar de homogéneos detrás de los candidatos azules; y que no pudiesen imponer su posición en las candidaturas legislativas como aspiraban. En ese contexto aterrizaba Montiel. El nuevo interventor llegaba con el objetivo de terminar de quebrar la unión de los peronistas opositores al oficialismo provincial, seduciendo a la FOTIA de ser parte del acuerdo, y presionando a los otros dos sectores a renunciar a sus aspiraciones por el bien común. Logró el primero de los objetivos pero falló en el segundo.

Tras el accionar de Rouggier, Montiel fue recibido por todos como un salvador. Pero su posición fue la de disciplinar las internas del partido. Frente a las organizaciones

obreras, las de Capital por un lado y las azucareras por el otro, sostuvo la hipótesis de que la toma del poder por parte de los trabajadores era una idea comunista. Este en cambio era un gobierno que representaba a toda la sociedad, por lo que bastaban 4 o 5 obreros en las bancas que pudiesen hacer escuchar las demandas del sector. A dicho intento de convencimiento, que tuvo poco éxito, sumó la amenaza a los azucareros de dejar a la federación fuera del peronismo si no acataban lo resuelto por los convencionales rojos.

Si bien esta presión iba zanjando el camino, primaba aun entre los obreros azucareros la idea de celebrar el acuerdo que venían esbozando con los demás sindicatos en torno a un partido obrero. Fue fundamental entonces la presión conjunta de Montiel con Lema, secretario general de la FOTIA y cuya candidatura para diputado nacional estaba en juego, durante una asamblea de la federación, según relata *La Gaceta*. En la mencionada reunión se detuvo la votación para generar una reunión con la Lista Roja que, si bien rechazó el principal pedido de que no hubiese reeleccionismo de las bancas, concedió unos pocos cargos más de los que había cedido a la FOTIA.¹⁶ El principio que primó, y que los azucareros debieron aceptar, es que el oficialismo provincial debía tener una amplia mayoría parlamentaria para poder gobernar.

Con este acuerdo los senadores azules y los sindicatos de la Capital quedaron sin nada. Por ello consolidaron la idea de formar un partido por fuera del oficial, al que se bautizó Frente Obrero Peronista. Sin embargo, tras el acuerdo entre los rojos y la FOTIA, varios sindicatos quitaron su apoyo institucional, temerosos de ser expulsados del peronismo, y quedaron sus dirigentes actuando en forma personal. Tras este hecho, la campaña proselitista cobró gran virulencia entre ambos sectores del peronismo.

Los ataques no solo fueron verbales sino de una gran represión contra el grupo disidente, particularmente en el departamento de Cruz Alta al este de la Capital. Entre los casos más resonantes figura la golpiza que terminó costándole la vida al simpatizante del Frente Celedonio Nieva en un enfrentamiento con los simpatizantes del candidato peronista a la reelección, el diputado Segundo Moyano. El mismo diputado irrumpía con un grupo de aficionados armados en un acto del presidente del sindicato del ingenio San Ramón y candidato del Frente, Emillio Name.¹⁷ Finalmente el sindicato del ingenio Los Ralos de la

¹⁶ *La Gaceta*, 4 de febrero de 1948.

¹⁷ *La Gaceta*, 1 de marzo de 1948. El 4 de ese mes se anunciaba el deceso de Nieva, que había quedado herido.

misma localidad, llamaba el 3 de marzo a una huelga de 48 horas por la libertad de diez obreros detenidos en el marco de la campaña, y contra la censura existente en la misma.

Una semana después de los comicios,¹⁸ y pese a que el interventor Montiel había expulsado del partido a todos los candidatos de Frente Obrero, se anunciaba oficialmente la reunificación de ambas fuerzas. En realidad, y como sucedería luego en numerosas ocasiones, el peronismo falto de democracia e institucionalidad interna, usaba las elecciones generales para dirimir sus diferencias. Pese a tener resistencias de ambos lados, esta unificación se consolidó y fue una gran éxito de Mirandou, preocupado por tener pleno dominio de la Legislatura.

Consideraciones finales

En el presente escrito intentamos mostrar, la forma en que el peronismo tucumano logró disciplinar en el campo de la política institucional a sus diferentes aliados, bajo un verticalismo en cuya cúspide se ubicaba el gobierno nacional. Este accionar riguroso se reproducía en las capas más bajas del movimiento, en particular en las federaciones y sindicatos obreros. El escaso lugar para la disidencia con la dirección, ante la constante amenaza de expulsión de las filas peronistas, fue generando una praxis que ayuda a explicar el grado de represión que soportaron los obreros tucumanos en 1949 sin abandonar la alianza con el peronismo. No fue simplemente un éxito de la represión, sino también del consenso acerca de que ese autoritarismo era necesario para mantener en pie al régimen, y la certeza de que ser exonerado de las filas del mismo dejaba a los expulsados en una total orfandad política.

Por otro lado, el relato de los hechos aquí narrados echa luz sobre el desarrollo político del Partido Peronista en Tucumán. Paradójicamente, aunque el peronismo es un tema que recibe importante atención por parte de la historiografía provincial en comparación a otros, los principales sucesos del gobierno y del partido han sido tratados hasta aquí tangencialmente, centrando la mirada en otros actores como los sindicatos, la

¹⁸ Los resultados de la elecciones fueron:

Diputados nacionales: 3 PP y 1 el FOP.

Diputados provinciales: 26 PP, 4 UCR, 2 BB, 2 FOP (BB, Bandera Blanca, fue la aparición novedosa de estas elecciones respecto al '46). Era liderado por el ex intendente conservador de la ciudad de San Miguel de Tucumán, pero paradójicamente a nivel nacional estaba aliado al Partido Laborista de Cipriano Reyes).

Senadores provinciales: 10 PP, 7 FOP, 1 UCR, 1 BB.

iglesia, los partidos de la oposición, la universidad, etc. Sin negar la importancia de los mismos, resulta evidente la necesidad de llenar el vacío respecto al accionar político del Estado, del gobierno y del partido que lo ostentaba. En ese sentido entendemos, el presente artículo representa también un aporte.

Bibliografía

- AELO, O. H. (ed.), *Las configuraciones provinciales del peronismo: actores y prácticas políticas, 1945-1955*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección Provincial del Patrimonio Cultural, Archivo Histórico «Dr. Ricardo Levene», La Plata, 2010.
- DOYON, L., *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.
- GODIO, J., *Historia del movimiento obrero argentino*, Corregidor, Buenos Aires, 2000.
- GUTIÉRREZ, F.; RUBINSTEIN, G., *El primer peronismo en Tucumán: avances y nuevas perspectivas*, Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2012.
- JELIN, E.; TORRE, J. C., “Los nuevos trabajadores en América Latina: una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera”, *Desarrollo económico*, vol. 2285, n.º 1982, 1981, pp. 3-23.
- MACKINNON, M., “El protagonismo del movimiento obrero tucumano en la formación del Partido Peronista (1945-1950)”, en Sergio Grez Toso, Francisco Zapata, Moira Mackinnon (eds.) *Formas tempranas de organización obrera*, La Crujía : Instituto Torcuato Di Tella/Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Buenos Aires, 2003.
- MACOR, D.; TCACH, C. (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país II*, Santa Fé, Universidad Nacional de Santa Fé, 2013.
- PILIPONSKY, E., “De las calles a las urnas. Movimiento obrero, izquierdas y laboristas en Tucumán entre octubre del 45 y las elecciones de 1946”, *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, n.º 2, 2014, fecha de consulta en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/article/view/5241>.
- RUBINSTEIN, G., *Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo*, Facultad de Ciencias Económicas UNT, Tucumán, 2005.
- TORRE, J. C., *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, 2012.